



# LA AURORA

Órgano de la Federación Nacional de Obreras y Obreros  
Cerilleros de España

Redacción y Administración: JAIME GIRONA, 1 (Carabanchel Bajo)

## LOS MECHEROS

### HERENCIA DE LA DICTADURA

El funesto paso de la dictadura primorriverista por el Gobierno de España dejó una estela de calamidades en las distintas actividades del cerebro y el músculo del país que todos pero especialmente los trabajadores, las sufriremos durante muchos años como justo castigo a la indiferencia de los más, por acción u omisión en beneficio de los pocos que, franca o encubiertamente, se lucraron personalmente de ella.

Con los trabajadores cerilleros—que ya padecíamos las consecuencias de un monopolio más, tan repugnante como los consorcios ú otros privilegios que, pese a todos los maquiavelismos titulares, los disfrazan—aquella vesania llegó a un ensañamiento tal que no solo redujo a la mitad nuestras jornada de trabajo, asentando la tragedia silenciosa y continúa de la miseria en nuestros hogares, sino que quebrantó la industria, poniéndola a los bordes de la ruina, y los intereses del Erario públicos, con la legitimación del uso de los mecheros, decretada por el funesto Calvo Sotelo con desacierto tal, que nos permitió dudar de su integridad mental en aquel momento o de la lealtad en el servicio de las funciones que, aunque arbitrariamente, se le encomendaron al frente de la Hacienda nacional.

Tenaces protestas de nuestra Federación contra esa medida, continuas demostraciones de su improcedencia llevadas a la Compañía, a la Dirección General del Timbre y al propio ministro, llenan las páginas de nuestra colección periodística y ocuparon repetidamente las columnas de la Prensa diaria o periódica de Madrid y de las localidades en que existen fábricas de cerillas. Pero nada valió de nada. Ni la demostración del alarmante encarecimiento de las obtenciones tributarias por mecheros que, a más de su incomodidad quebrantaba grandemente su rendimiento frente al fácil y exacto de la cerilla, ni la evidencia palmaria de la clandestinidad en su uso y venta, a la vista constante de todo Madrid en calles, terrazas, cafés, círculos, espectáculos y, en fin, todos los lugares de esparcimiento, reunión, trabajo, etcétera, no solo de los mecheros en sí, sino también de sus accesorios de piedras, mechas y otros; pese a cuantas disposiciones fiscales, mejor o peor inspiradas pero siempre gravosas en su economía o esfuerzo que se dictaron repetidas y, acaso, contradictoriamente en demostración constante de su ineficacia o insuficiencia sirvieron de nada. Continuas y ampulosas manifestaciones del dictador de afecto y protección a la industria española, lo sancionaba y alentaba todo, no obstante ser tan extranjera la de los mecheros—lo demuestra el que aquellas disposiciones fiscales se dictaran especialmente para las Aduanas—como la de la cerilla sueca de madera, que también

invadió nuestro mercado nacional acaso por instintiva coincidencia de conducta con otro dictador, Leguía, del Perú, cuyo derrocamiento fué debido a las continuas y fastuosas prevaricaciones en distintos negocios entre los que figuraba preferentemente, por su rendimiento económico, el monopolio de cerillas y fósforos cuyo mantenimiento le llevó hasta encarcelar a los estudiantes, principal elemento de la protesta.

Se instauró la República en España, adivinada por los esfuerzos y sacrificios ¡hasta de la vida! de los estudiantes y los trabajadores, y tras el regocijo natural de los primeros momentos (la magnífica bandera republicana de nuestra Sección de Carabanchel ondeó desde el instante de su implantación en los balcones del Ministerio de Trabajo y Previsión) esperábamos que se atendiera nuestra situación; si no por nosotros mismos que como trabajadores de la industria, bien lo merecíamos, siquiera fuera por lo que el mantenimiento del mechero, a causa de lo que la persecución fiscal, pero ineficaz, de su clandestinidad supone de quebranto para el Estado. Pero todo sigue igual, nada ha cambiado; este negocio de la dictadura subsiste con su secuela de miseria para los trabajadores cerilleros. Y por si esto fuera poco, aparece ahora otra manifestación de la actividad estafadora a que se prestan los mecheros. Ya no sólo se usan sin sello, para eludir su tributación, sino que se falsifican los sellos confiando en la impunidad; pues aunque en los primeros días de este mes se haya descubierto una fabricación de ellos en Barcelona, de los que era depositario el industrial Luis Deverza Delorme, domiciliado en aquel paseo de San Juan núm. 19, que los ha extendido a Madrid, Zaragoza, Huesca, Alicante, Lérida y Valencia, que se sepa, logrando la policía incautarse de setecientos en Barcelona y ciento dieciséis en Madrid, ¿cuántos y desde cuándo andarán por ahí, ni cómo va a imputarse complicidad, más o menos consciente a los que los adquirieran para su uso, ni como, por el contrario, va a dejarse sin castigo ese uso ilegítimo, que sería una invitación tácita a una fingida inocencia en una acción estafadora que entra de lleno en el Código penal? Y conste que esa fabricación se ha descubierto por una denuncia, que, de no haberla habido, acaso hubiera perdurado infinitamente, como quizá lo permita, no obstante, la inteligencia avisada de ciertas gentes.

No, no hay otra solución que anular a rajatabla el uso del mechero recogiendo los que estén en venta y uso para así afirmar la industria cerillera por española, por ventajosa en su tributación fiscal y porque de ella vivimos más de cuatro mil familias de trabajadores españoles, ¡oigase bien, españoles!, que tenemos el derecho de vivir de nuestro trabajo, mucho más honrado que todas las mixtificaciones, sustracciones y evasiones a que se presta el mechero, y que contribuimos cuándo y cuánto fué necesario a instaurar un régimen en nuestro país diametralmente opuesto al que nos vejaba y nos arruinaba y del que no qui-



siéramos mitigar, en la intimidad profunda de nuestros sentimientos democráticos, la espiritualidad inmaculada de sus esencias.

Y ahora que vemos que el ministro de Hacienda denuncia el contrato de la Telefónica por lesivo a los intereses del Estado español, y toma medidas análogas en su finalidad con el monopolio de petróleos, tenemos derecho a esperar que se ocupen también del de fósforos—pues lo contrario significaría inconsecuencia consigo mismo—preparando la racionalización de la industria, como pidió hace tiempo nuestra Federación. Y si tramitaciones legalistas de la concesión de este monopolio a la actual Compañía Arrendataria, no hecha ciertamente por la dictadura de Primo de Rivera, exige el transcurso de algún tiempo que no debe ser mucho y puede esperarse andando, no ocurre lo mismo con los mecheros, ni puede haber pretexto alguno contra las razones que en pró de la anulación de su legitimación venimos señalando desde 1926, sino que el Gobierno republicano debe sentir además de ellas, la repugnancia de su arbitraria procedencia, desterrándolos como medida sanitaria que borre de la memoria de los españoles el recuerdo amargo de aquel deshonesto período de nuestra Historia para que no se empañe la nitidez de la que ahora se inicia.

## LOS CERILLEROS DE ALCOY

Como final de las gestiones que por mediación de nuestra Sección de Moncada, en abundante correspondencia, iniciaron estos compañeros para ingresar en nuestra Federación, terminadas personalmente por nuestro camarada Lorenzo de la Cruz, contamos en nuestras filas con esta nueva Sección compuesta de 300 asociados que en los trabajos preliminares estuvieron representados por las compañeras Guadalupe Cardós, María Domenech, Julia Micó, Carmen Abad, Matilde Vicent, Filomena Giner, Virtudes Sanz y otras. La carta que personalmente entregaron a nuestro compañero Lorenzo de la Cruz, en Moncada, las tres primeras en unión del camarada Belda, dice así:

“Queridos compañeros del Comité Nacional de Cerilleros de España. Salud y Libertad.

“En Asamblea general de las obreras y obreros cerilleros de Alcoy, se acordó por unanimidad ingresar moral y materialmente en esa Federación Nacional de Cerilleros y estar dispuestos a defender las bases aprobadas por unanimidad en el pleno celebrado en Madrid. Esto que arriba mencionamos es sin perjuicio ni menoscabo de nuestra libertad para pertenecer al Sindicato de Industrias Varias de la localidad, afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

“Quedan vuestros y de la causa de la Federación, por las cerilleras y cerilleros de Alcoy, Guadalupe Cardós.”

El segundo párrafo de esta carta tiene su explicación en que, siguiendo nuestra conducta limpia y leal de siempre para con todos, consignamos en carta anteriormente dirigida a estos compañeros, lo siguiente:

“En cuanto a la situación de esa organización cerillera, consideramos preferentemente fundamental para ella y para las demás fábricas que con AUTONOMIA ABSOLUTA de todos los organismos nacionales confederales, se incorpore a esta Federación del oficio a fin de constituir en primer término un potente organismo cerillero, pues este es el ambiente más generalizado y, sin duda alguna, más conveniente de momento para todos. Después de esto podrá venir el examen a cual organismo nacional confederado debemos incorporarnos, significandoos que esta Federación estuvo afecta a la U. G. T. y por la fundamental necesidad

y conveniencia de aquella autonomía, se dió de baja en ella. Dicho se está que seguimos de cerca la actuación de la U. G. T. y de la C. N. T. y formamos nuestro juicio que reservamos para cuando nuestra Federación deba o crea que debe tratar esa cuestión por medio de sus representantes que en todo momento aspiramos a que sean trabajadores del oficio, en activo.”

Los camaradas de Alcoy, no solo con su ingreso en nuestra Federación, sino, además, con su llamamiento a los demás cerilleros de España que publicamos en otro lugar de este número, reconocen con nosotros la fundamental necesidad de constituir primeramente un potente organismo cerillero, prescindiendo de cuantas razones o consideraciones de toda índole puedan dificultarlo, y de ello y de la perfecta educación sindical que significa, debemos enorgullecernos todos los federados que cada vez, no nos ofrece la más ligera duda, seremos más, sean cuales sean los esfuerzos y sacrificios que para lograrlo nos impongamos.

## ¡HAY CADA REDENTOR!

Entre los trabajadores de esta fábrica más sumisamente serviles a los divisionistas de la organización cerillera, figura uno que alardea de convicciones socialistas desde que se convenció de que sobre nosotros no pesaba ninguna extraña influencia a la que intentara plegarse hace algún tiempo; no sabemos si con un equivocado deseo de arribismo o codicioso de demostrar su desinterés hacia los demás compañeros de trabajo, de la extraña manera que supone aquel divisionismo. Las rápidas evoluciones de este sujeto en doctrina sindical, permiten dudar de sus convicciones por ninguna de ellas, y al alejarse de nuestras filas, dijimos: *A enemigo que huye puente de plata*, y vimos como se enrolaba en las filas socialistas de Carabanchel. Las teorías de sana honorabilidad que, aun no siendo monopolio ni privilegio de ninguna doctrina política sino simplemente concepción y convicción personal de los individuos, predicaban también los socialistas, creímos que influirían en él, pero nos hemos equivocado, porque recientemente hubo de ser destituido de ciertas funciones administrativas que desempeñaba en una Cooperativa obrera, a causa de ciertas irregularidades que influirán considerablemente en la situación económica de la misma y que a cuantos pertenecemos a ella nos afectarán también muy directamente. Ya es esto bastante motivo para que nos ocupemos de este sujeto; pero no lo haríamos si ello no fuera un testimonio más del crédito que deben merecer quienes, como él, fracasados en otros intentos de desacreditarnos, pretendieron deshonrarnos como administradores de los intereses de la Federación Cerillera.

Y ahora que este pollo se ha metido conmigo, he de decirle que si yo apelase a los recursos suyos, no me vería en la necesidad de dedicarme a la música para ganar unas pesetas más para mi casa, ni tendría el estómago y la dentadura estropeados, ni privaría por tanto a ese pequeño reptil de estos recursos en que ha fundado su intento de anularme en este aspecto de mi vida de trabajador. Y como las malas causas no pueden tener buena defensa, me limito a presentarle tal cual es a los cerilleros españoles y a celebrar el fracaso de su intento. Y claro es que este descubrimiento no lo es para las obreras de la fábrica de lamparillas de Carabanchel que a bien cara costa y no escasas pesetas lo han aprendido por sí mismas. Porque ante redentores como Tomás Bernal ¡hay que abrocharse!

LORENZO DE LA CRUZ



# CLASIFICACION DE JORNALES

Para justificar, o pretenderlo al menos, su demora en resolver las peticiones presentadas por acuerdo del Pleno de nuestra Federación, invocó la Compañía la necesidad de numerosos y complejos cálculos, no dejando de ofrecer—eso sí—al mismo tiempo su buena voluntad y disposición a preocuparse de esta cuestión, no sabemos si con alguna preferencia que, aun en un supuesto afirmativo, no vemos por ninguna parte.

Nuestros federados conocen estas manifestaciones de la Compañía, pues publicamos en nuestro número anterior la carta con que, conteniéndolas, contestó a la Dirección General del Timbre.

Para facilitarle ese trabajo que para nosotros va perdiendo su carácter de necesidad previa a la resolución, convirtiéndolo en engañosa pretensión de abandono u olvido por nuestra parte, hemos presentado los cuadros de JORNALES Y AUMENTOS EN LOS PRECIOS DE LAS LABORES A DESTAJO que copiamos a continuación y que sintetizan la clasificación de jornales que acordó nuestro Pleno federativo.

Nota de los JORNALES TOTALES que para los obreros de las fábricas de cerillas solicita la Federación Nacional de Obreras y Obreros Cerilleros de España, domiciliada en Carabanchel Bajo, calle de Jaime Girona 1, a la Compañía Arrendataria del Monopolio de Fósforos, S. A.

		PRECIO TOTAL DE CADA JORNADA			
		HOMBRES		MUJERES	
TALLERES	JORNALEROS	Pesetas	Cts.	Pesetas	Cts.
ALBAÑILERIA .....	Jornaleros.....	9,00			
ALMACENES .....	Encargados.....	9,50			
	Mozos.....	8,00			
CAJERIA .....	Encargadas.....			7,00	
	Jornaleras.....			6,00	
CAJONERIA .....	Armadores de cajones.....	9,00			
	Ayudantes.....	8,00			
	Aprendices menores de 18 años.....	5,00			
CARTERAS .....	Encargados.....	9,00			
CERERIA .....	Maestros.....	9,50			
	Oficiales.....	9,00			
	Ayudantes.....	8,00		6,00	
	Auxiliares.....	8,00		6,00	
CONTADO .....	Jornaleras.....			6,00	
	Barrenderas.....			6,00	
EMBALADO O ENVASADO....	Encargados.....	9,00			
	Jornaleros.....	8,00			
FOGONEROS .....	Jornaleros.....	8,50			
LLENADO .....	Encargados.....	11,00		8,00	
MECANICOS Y REPARACIONES.	Maestros.....	14,00			
	Oficiales de 1. <sup>a</sup> .....	9,00			
	» de 2. <sup>a</sup> .....	8,00			
PASTERIA .....	Maestros.....	10,00			
	Ayudantes.....	8,50			
	Aprendices.....	7,50			
PRECINTADO .....	Encargados.....	8,00			
UNTADO .....	Oficiales de 1. <sup>a</sup> .....	9,50			
	» de 2. <sup>a</sup> .....	9,00			
	Chapeadores.....	8,00			
	Auxiliares.....	8,00		6,50	
CARPINTERIA .....	Maestros.....	10,50			
	Oficiales.....	9,00			
	Ayudantes.....	8,00			

NOTA= En la anterior clasificación por TALLERES se ha procurado comprender los establecidos en las distintas fábricas con sus similares de otras, de distinta titulación.

OTRA — La clasificación de operarios de 1.<sup>a</sup> y de 2.<sup>a</sup> se ha hecho a base de las diferencias de jornales que existen actualmente.



Detalle de los AUMENTOS solicitados en los actuales precios de las LABORES A DESTAJO.

OPERARIOS	Unidad de cuenta	Aumento en cada una de las unidades de cuenta CERILLA DEL NUMERO				Sin clasificación de cerilla
		1	3	4	5	
		Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas	
Cajeras.....	Gruesa	0,02	»	»	»	»
Destrineras.....	Idem.	0,005	0,005	0,005	0,005	»
Empaquetadoras.....	Idem.	0,0025	0,0025	0,0025	0,0025	»
Llenadoras.....	Idem.	0,03	0,035	0,06	0,06	»
Precinteras.....	Idem.	0,02	0,025	0,03	0,03	»
Canuleras.....	Resma	»	»	»	»	0,30
Lijadoras y Ahuecadoras.	Idem.	»	»	»	»	0,50
Maquinistas cortadores...	100 cuadros	»	»	»	»	0,35

NOTA— En la fábrica de Seylla el aumento para *Maquinistas cortadores*, será de 55 céntimos de peseta por cada 20 cuadros.

OTRA— En las fábricas en que se abonen en conjunto algunas de las labores indicadas, se aumentará al precio actual de dicho conjunto, la suma de los aumentos que se piden para cada una.

## UN LLAMAMIENTO

La Sociedad de obreras y obreros cerilleros de Alcoy, al ingresar en nuestra Federación, ha dirigido a los compañeros de las demás fábricas de España el siguiente llamamiento:

... "Compañeras y compañeros. Salud y Libertad: Es hora ya, compañeros y compañeras, que vayamos todos los cerilleros de España unidos para arrancar por medio de esta unión las reivindicaciones convenientes a la Compañía y al Estado. Es lamentable que mientras la Federación Nacional de Cerilleros de España residente en Carabanchel Bajo, calle de Jaime Girona, 1, ha presentado unas bases a la Compañía y al Estado, ahora los componentes de la Unión General de Trabajadores (Sección Cerillera) presenten otras bases a la Compañía y al Estado.

"Nosotros creemos que siendo la Federación Nacional Cerillera (Jaime Girona, 1) autónoma, y contando con seis fábricas por mayoría, es un deber que las restantes se adhieran a esta Federación y todos juntos conquistar las mejoras anunciadas en dichas bases. Nosotros pertenecemos a la Confederación Nacional del Trabajo porque vemos que es el único organismo de clase, no obstante, estamos en cuestiones del trabajo al lado de la autonomía nacional del oficio para evitar discordias entre la Unión y la Confederación, que serán un obstáculo para las reivindicaciones del oficio. ¡Compañeros y compañeras! Si vamos todos unidos con carácter autónomo en sentido general (en particular cada Sección puede pertenecer a la central sindical que crea conveniente), estamos seguros que conquistaremos nuestras reivindicaciones que nos harán la vida más agradable que la que hoy vivimos, sujeta siempre a mil adversidades que, difícilmente podemos afrontar. ¡¡Viva la unión de todos los cerilleros de España!!"

## CONFLICTO EN CARABANCHEL

En los días viernes 13 y lunes 16 del pasado noviembre se originó un nuevo conflicto en esta fábrica por la mala calidad del cartón estampillado para la confección de ca-

nutos, que obligaba a una merma bastante considerable en los salarios de las compañeras llenadoras y canuleras; no obstante las repetidas veces que estas compañeras se habían quejado de las malas condiciones de este cartón al Director de la fábrica, en evitación de la protesta que forzosamente llegó—ya que no se conseguía el abono de las pérdidas hasta que la Compañía facilitase mejor cartón—el viernes 13 negándose a continuar trabajando y a permitir que sus escasos rendimientos sean reducidos aún más por esa ni ninguna otra causa.

La preocupación constante de esta Directiva, con el concurso de la Comisión ejecutiva de la Federación, se manifestó una vez más, consiguiendo se personase en la fábrica el Sr. Claré en representación de la Compañía, así como un técnico de la Sociedad Papelera Española y don Vicente Busó, ingeniero representante de la Dirección General del Timbre, todos los cuales examinaron el cartón y presenciaron distintas manipulaciones con él ante los comisionados obreros antes indicados, reconociendo la razón de su protesta, con la cual se dió fin al conflicto mediante la obligación de abonar las pérdidas sufridas y facilitar mejor cartón a la mayor brevedad.

Son varios los casos de esta naturaleza dados en esta fábrica, y en beneficio de la Compañía al mismo tiempo que de los trabajadores, pues ninguno gana con estos conflictos, aunque se indemnicen las pérdidas, sería muy conveniente que no se repitiesen.

LA DIRECTIVA

## BIEN CONTESTADO

Nuestras Secciones veienen siendo víctimas de un acoso incesante por parte de los elementos extraños al oficio que excindieron nuestras filas y dirigen hoy las esqueléticas de la llamada Unión General de Trabajadores Cerilleros, para separarnos de esta Federación y someterlos domésticamente a ellos. De este acoso ha sido eliminada la Sección de Carabanchel, acaso porque se han convencido de que aquí dan en hueso. Nosotros también procuramos atraer a los tra-



bajadores de esta industria porque la unión hace la fuerza y, dicho se está, que nadie mejor que nosotros para trabajar por nosotros mismos. Pero nos dirigimos a los que no están o no sabemos que estén en ninguna organización obrera de la industria, después de comprobar estos extremos, para evitarnos contestaciones como la que, en parte, transcribimos, dada por nuestra Sección de Sevilla a uno de esos requerimientos recibido de Irun. Y sí, ciertamente, procuramos que nuestra actuación y sus resultados los conozcan todos los cerilleros de España, es porque creemos que, juzgada íntima y personalmente por cada uno, sin presiones ni coacciones que anulen el propio pensamiento, no podremos ofrecerles título que mejor nos acredite, estímulo que más los convenza ni ejecutoria que más nos honre.

Hé aquí la aludida contestación:

Y sobre lo que dicen ustedes que no es la importancia lo que les hace dirigirse a las Secciones hermanas sino la certeza de que uniéndose con ustedes mejorarán nuestras condiciones de vida como explotados que somos y que esto puede hacerse uniéndonos todos los cerilleros en un solo bloque, hemos de decirles que en eso tiene razón: pero que se comprende muy mal en ustedes, cuando por tendencias están separados del resto de los cerilleros españoles y no sólo están separados, sino que pretenden separar a los demás haciendo una propaganda falsa de los compañeros del Comité de la Federación. Y nosotros creemos que los que no están cumpliendo con su deber son ustedes, puesto que siguen una propaganda impuesta por los dirigentes de vuestra Sociedad que sin ser cerilleros quieren medrar a costa de estas masas laboriosas, y por consiguiente no hacen más que conspirar en contra de nuestra Federación y para eso se apoyan en ustedes que quizá sin conocer su proceder, les estáis haciendo el juego, viniendo este juego en contra de vuestros propios intereses como en contra de los de todos los cerilleros que no han cometido otro delito que el de querer defender sus derechos por sí solos sin que tenga que tomar parte ningún elemento extraño y menos cuando solo pretende vivir a costa de los trabajadores. Por tales causas es por lo que la Federación es autónoma: motivo único para que los señores dirigentes de la pomposa Unión General de Trabajadores hayan tomado la medida de emprender una campaña contra la Federación y el Comité ejecutivo, solo y exclusivamente por egoísmos y tendencias que en nada vienen a beneficiar los intereses de los trabajadores cerilleros y sí por el contrario, los perjudican bastante. Y es por esto, compañeros, por lo que creemos nosotros que lo que deben hacer los trabajadores cerilleros es constituirse en una sola Federación de obreros de la industria, sin tendencias de ninguna clase: que después que tengamos hecho el pedestal de nuestra organización, entonces podremos darle al matiz político o social, mejor dicho, el matiz ideológico que más nos convenza. Y esta es la única manera de podernos ver juntos todos los cerilleros en una misma Federación para conseguir las conclusiones que tenemos presentadas a la Compañía y al Estado, que no creemos sean inferiores en nada a las que vosotros, por conducto de la Unión, hayáis presentado... Con respecto a lo que nos dicen ustedes de que depongamos nuestra actitud, hemos de decirles que Sevilla tiene un criterio suyo y muy propio y que no necesita consejos de nadie aunque agradecemos el vuestro...."

La Comisión ejecutiva no puede por menos de sentirse orgullosa de que, como dice Sevilla, nuestras Secciones tengan un *criterio suyo y muy propio* y no necesiten consejos de nadie, aunque los agradezcan; prueba de buena educación y mejor deseo, cuando van saturados, como esa contestación, del mejor concepto de compañerismo y del interés único y propio, hoy por hoy, de los trabajadores cerilleros.

También de Tomás Bernal, de Carabanchel, recibió requerimientos en el mismo sentido nuestra Sección de Sevilla y no creemos que la contestación le deje ganas de insistir.

## UN CONGRESO EXTRAÑO

Recientemente celebró un Congreso en Carabanchel la llamada Federación Unión General de Obreras, Empleados y Obreros Cerilleros de España. No conocemos que número de trabajadores de los comprendidos en la prolija enumeración de componentes de su título asistiría a ese Congreso; pero si recordamos que hace varios meses esa misma entidad—no sabemos si como final de un acto análogo—anunció un mitin en un teatro de este pueblo y hubo de suspenderlo a causa de la absoluta inasistencia de los trabajadores comprendidos en esa interminable titulación.

Para informarnos de ese Congreso hemos recurrido a la Prensa que, por su neutralidad en la cuestión, debemos considerar imparcial, y no podemos por menos de señalar nuestra sorpresa ante el hecho de que en un Congreso de trabajadores cerilleros no se nombre siquiera a uno de ellos. Y nos preguntamos: ¿es que aunque son muy pocos los obreros de esta industria afectos a esa llamada Federación Unión General etc., etc., no saben tratar por sí solos sus cuestiones, no quieren o no pueden tratarlas con tanta competencia, cuando menos, como el que más de los extraños? Y, claro es, que no podemos contentarnos porque esto es tan sorprendente que dudamos se haya producido en ningún comicio obrero. Pero si queremos resaltar—para que cuantos trabajamos la cerilla en España lo adviertan y deduzcan consiguientemente dónde y cómo son considerados merecidamente—que nuestros Congresos. Plenos y Directivos y en nuestros organismos representativos todos, pretendemos, y lo venimos consiguiendo, que seamos sólo trabajadores cerilleros en activo los que intervengamos, puesto que por nosotros y para nosotros han de ser los resultados de nuestra labor a la que no nos llevan pretensiones, envanecimientos ni apetito alguno de encumbramiento ajeno a las mejoras morales y materiales de nuestra actividad constante en el oficio.

El periódico de donde nos informamos cita los siguientes nombres. El Sr. Carrillo que, según ese periódico pronunció un elocuente discurso, D. Luis Oliveira que señaló a la Sección de Oviedo como una de las moralmente responsables de haber nombrado al Sr. Carrillo secretario de la Federación y el Sr. Castellanos (D. Gabino) que felicitó al compañero Carrillo por su decisión de abandonar la Federación de Cerilleros por la Unión General de Trabajadores, donde—dice el mismo periódico—labora por todos los trabajadores en general.

Henos aquí enterados de que el Sr. Carrillo ha abandonado el cargo de secretario de esa Federación Unión General, etc., etc., y de que la responsabilidad moral de Oviedo por su designación para él, tiene como sanción la felicitación de otra Sección al mismo secretario por abandonarlo. La zozobra por esa responsabilidad no estaba, como se ve, justificada acaso porque se trató entonces de un valor entendido que consistía en dividir a los cerilleros cualquiera que fuera el procedimiento a seguir para conseguirlo, y una vez conseguida esta división, ¡adelante!

Según el mismo diario se celebró una sesión de clausura en la que hablaron la Sra. Regina García, que tampoco es cerillera, el Sr. Carrillo y el Sr. Castellanos. Ni una sola voz de los obreros cerilleros, aún en ese último momento. ¿Por qué, señor, por qué, nos preguntamos? ¿Es que los trabajadores de esta industria afectos a esa llamada Federación Unión General etc., etc., compañeros nuestros, se tienen a sí mismos en tan poquísima estimación; se conside-



ran a sí mismos de tan ruin condición que no pueden, si quieren, o no quieren, si pueden, levantar su propia voz, la expresión íntima de su propia conciencia de obrero explotado para exponer y defender sus aspiraciones y necesidades en materia tan vital para ellos como su personal trabajo, único pero legítimo elemento de vida suyo y de los suyos?

Y como no acertamos a contestarnos, nos limitamos a decir: *Nadie hará por ti más de lo que hicieras tú mismo...*

## EL CONTROL OBRERO

Lentamente, sin precipitaciones que pudieran provocar resistencias u oposiciones al régimen republicano por falta de preparación en el país, van rectificándose las profundas anomalías en que se asentaban los privilegios compendiados en lo que desapareció el 14 de Abril.

La España trabajadora, por trabajadora, republicana, y por republicana, consciente de su poder y responsabilidad en sus propios destinos, demostró en aquella inolvidable fecha, con el silencio elocuente de su voto, que despertaba de su marasmo, rehabilitando los derechos de su personalidad anulada por adormecida hasta parecer muerta.

Sacrificios que costaron vidas, como todas las grandes transformaciones de los pueblos; pero que hicieron indispensables la incomprensión de los mantenedores de aquel régimen, más carcomido cuanto más despreciaba la actividad constante de la democracia inteligente y el esfuerzo ininterrumpido del músculo, nos condujeron a este nuevo estado que, inspirado en las esencias espirituales de los sentimientos republicanos, ha de humanizar nuestro tránsito por la vida.

Magna, de una magnitud que irá agigantándose hasta alcanzar las cimas de la perfección, es la labor que corresponde desde este momento a los trabajadores todos, sin distinción de actividades ni de credos políticos—que todos se enaltecerán resumiéndose bajo el común denominador REPUBLICA—si queremos no sólo mantener la riqueza patria sino acrecentarla y expandirla de extremo a extremo del continente; que a tanto debe y puede llegar nuestro esfuerzo y nuestro cariño por ella, en la legitimidad intangible de nuestro derecho por haberla producido.

¡Y pretenden sus detentadores actuales que intentamos destruirla! ¿Qué criatura humana sería capaz de destruir su propia obra? Y la riqueza mundial es la obra más querida de todos los trabajadores. Pero confiamos en que la realidad futura convencerá a nuestros detractores de su error; producto desequilibrado de imaginaciones atrofiadas momentáneamente por lo inesperado de la conmoción.

Cierto que hoy se invoca, quizá con fundamento, la incompetencia de la clase trabajadora para organizar y administrar la riqueza pública; pero ¿puede, en justicia, inculparsele de esa incompetencia, si el régimen capitalista, lejos de facilitar su instrucción extremó su celo en dificultarla cuando no en someterla a las influencias confesionales que captaban las inteligencias que se le acercaban, hasta apoderarse de la voluntad? Y a la desaparición de esa incompetencia de la clase trabajadora, como premisa indispensable para su transformación—más fácil, por predisposición intuitiva, de lo que parece—como garantía de su función respecto de la riqueza, acude, en primer término, el régimen republicano, creando organismos y proyectando disposiciones que, como la del control obrero, han de facilitar su acceso a las esferas directoras de todas las manifestaciones de esa riqueza y a los intrincados laberintos de su administración.

La alarma, fingida o verdadera, de la clase patronal contra ese proyecto, no tiene otra explicación que la apreciación acertada de su finalidad que no puede ser otra—torpe-

za inexplicable sería no advertirla—que la imprescindible rectificación de una concepción dictatorialmente absolutista de sus relaciones con los trabajadores, a los que impuso todos los deberes, reservándose todos los derechos. Pero la riqueza, como producto habido en la concurrencia del capital y el trabajo, tiene tanto de uno como de otro y ambos han de compartir las responsabilidades y las satisfacciones de su creación y fomento, dando paso los directores, a los dirigidos hasta aquellas esferas para una recíproca ilustración entre la técnica del trabajo y la ciencia de la administración que señalará a unos y otros los límites de las posibilidades de cada caso y los caminos de nuevas normas, nuevas creaciones encaminadas hacia una finalidad de común beneficio, extremando, si es posible, el rendimiento del esfuerzo muscular y perfeccionando, porque es necesario, su administración en una más humana distribución productora.

Y no tema, no, la clase patronal una penetración irreflexiva de los trabajadores en la administración y distribución del producto de su esfuerzo, de la que serían ellos las primeras víctimas; pero no confíen tampoco en el mantenimiento de su absolutismo dominante, como hasta aquí, porque no sería ya la reflexión el consejero de sus inspiraciones. Y entonces...

## EL CONTRATO DE TRABAJO

Por la gran importancia que para la clase trabajadora tiene su conocimiento, publicamos a continuación algunos de los preceptos de la ley relativa al contrato del trabajo, de fecha 21 de noviembre de 1931 publicada en la *Gaceta* del 22.

### LEY

#### CAPITULO PRIMERO

##### *Definición, objeto y sujetos del contrato de trabajo*

Artículo 1.º Se entenderá por contrato de trabajo, cualquiera que sea su denominación, aquel que por virtud del cual una o varias personas se obligan a ejecutar una obra o a prestar un servicio a uno o varios patronos, o a una persona jurídica de tal carácter, bajo la dependencia de éstos, por una remuneración, sea la que fuere la clase o forma de ella.

Art. 2.º El objeto del contrato a que se refiere esta Ley es todo trabajo u obra que se realice por cuenta y bajo dependencia ajenas, o todo servicio que se preste en iguales condiciones, incluso el doméstico.

Art. 3.º El contrato se supone siempre existente entre todo aquel que da trabajo o utiliza un servicio y el que lo presta. A falta de estimulación escrita o verbal, se tendrán por condiciones del contrato las determinadas por las leyes, por las bases o normas de trabajo adoptadas por los organismos paritarios profesionales legalmente autorizados, y por los pactos colectivos celebrados entre Asociaciones profesionales, o en defecto de estos, por los usos y costumbres de cada localidad, en la especie y categoría de los servicios de que se trate.

#### CAPITULO II

##### *Limitación de la libertad contractual*

Art. 4.º El contrato de trabajo siendo su objeto lícito, tiene por norma general la voluntad de las partes libremente manifestada.

Sin embargo de lo dispuesto en el párrafo anterior, no será válido el contrato que sea contrario en perjuicio del trabajador.

1.º A las disposiciones legales;

2.º A las bases de trabajo y acuerdos de los Jurados mixtos o Comisiones paritarias, legalmente reconocidas al efecto;

3.º A los pactos colectivos celebrados por las Asociaciones profesionales acerca de las condiciones del trabajo en sus ramos, industria y demarcación.

Art. 10. Se entenderán por disposiciones legales las Leyes, los Decretos y las disposiciones ministeriales. Las sentencias de los Tribunales del acuerdo conciliatorio y los laudos arbitrales ten-



drán el mismo carácter dentro de su respectiva competencia, sobre los casos por ellos resueltos.

Tendrán especial aplicación en cada caso la legislación protectora de los trabajadores, las medidas dictadas en beneficio de su emancipación legal y las prescripciones relativas a la previsión y los seguros sociales.

Art. 11. Se entenderán por bases de trabajo las que adopten los Jurados mixtos o Comisiones paritarias legalmente reconocidas al efecto, determinantes de las condiciones de mínima protección para los trabajadores sobre salarios, jornadas, descansos, garantías de estabilidad, medidas de previsión y demás que puedan estipularse en los contratos de trabajo.

Las bases de trabajo no podrán establecer ninguna condición menos favorable para los trabajadores que las determinadas en las disposiciones legales.

Los pactos colectivos habrán de constar necesariamente por escrito, y una copia de los mismos deberá ser rigurosamente enviada al Ministerio de Trabajo y Previsión y a la Delegación provincial correspondiente a fin de que sean visados y registrados.

La duración mínima de los pactos colectivos será la de dos años, y en este tiempo no podrán ser modificados por huelga o "lock-outs", salvo en casos de autorización expresa del Ministerio de Trabajo y Previsión.

### CAPITULO III

#### *Clases, requisitos y efectos del contrato de trabajo.*

Art. 18. El contrato de trabajo podrá celebrarse por escrito o de palabra. Deberán constar por escrito los contratos individuales en que se estipule un salario superior a tres mil pesetas anuales; y, los colectivos, en todo caso.

Art. 19. Los gastos que ocasione la celebración del contrato de trabajo los pagará el patrono, si no se hubiese pactado lo contrario. La indemnización por gastos de traslado del trabajador al lugar donde haya de ser empleado podrá ser exigida por éste al patrono solamente si así se hubiese convenido expresamente.

Art. 20. En el contrato de trabajo escrito deberán consignarse puntualmente cláusulas referentes a las siguientes condiciones:

- 1.<sup>a</sup> La clase o clases de trabajo objeto del contrato.
- 2.<sup>a</sup> La expresión de si el trabajo ha de prestarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por tarea o en cualquier otra forma.
- 3.<sup>a</sup> El señalamiento de la cuantía y la forma de pago de la remuneración.
- 4.<sup>a</sup> La fijación de la jornada de trabajo y de los descansos, con arreglo a la legislación vigente.
- 5.<sup>a</sup> La determinación concreta de los términos de cumplimiento de las disposiciones legales sobre seguros sociales.
- 6.<sup>a</sup> La declaración de comprometerse a la observancia estricta de las disposiciones legales sobre el trabajo.
- 7.<sup>a</sup> La declaración de si establecen o no sanciones, y, en caso de establecerse, la forma de determinarlas y garantías para su efectividad.
- 8.<sup>a</sup> La expresión de las facilidades que deben dar los patronos para la educación general y profesional de los obreros o para el cumplimiento de las obligaciones que acerca de esto señalen las disposiciones legales.

La omisión de cualquiera de estas condiciones no invalidará el contrato, sino en la medida que se desprende de lo prescrito en el capítulo anterior de la presente Ley.

Art. 22. Cuando no se hubiera pactado y se tratase de prestación de un número de días de trabajo o de ejecución de obra por unidad, piezas o por medidas, u otras modalidades del trabajo susceptibles de cumplimiento parcial, se entenderá la obligación divisible, y el obrero podrá exigir que se le reciba por partes y se le abone en proporción al trabajo ejecutado.

Art. 28. En la retribución del trabajo por unidad de tiempo sólo se atenderá a la duración del servicio, independientemente de la cantidad de obra realizada, salvo contrato en que expresamente se estipule un mínimo de obra.

En los trabajos por unidad de obra sólo se atenderá a la cantidad y calidad de la obra o trabajo realizados, pagándose por piezas, medidas, trozos o conjuntos determinados, independientemente del tiempo invertido. Y si hubiera estipulado plazo para la realización de la obra o trabajo dentro de él deberá determinarse, pero no será de exigir, aun estipulando, un rendimiento mayor al normal de un trabajador apto.

Art. 29. Si en el cálculo de los destajos y de su pago se hu-

biese cometido error grave del que resultara para una u otra parte desproporción entre el trabajo y las ganancias, cualquiera de ellas podrá exigir la oportuna rectificación contractual a la compensación debida.

Art. 30. Si el trabajo a destajo no diera el rendimiento debido en beneficio del trabajador, a pesar de poner en el ejercicio de su debida actividad, así su diligencia como la adecuada técnica, a causa de defectos probados de los instrumentos o materiales suministrados por el patrono o por cualquiera otra circunstancia que dependiese de éste, el trabajador tendrá derecho al salario total previsto del destajo, y si no se hubiese previsto a un promedio razonable calculado por el salario a tiempo.

Art. 37. Si el trabajador no pudiese prestar sus servicios o producir sus obras, una vez vigente el contrato, porque el patrono se retrasase en darle trabajo o por impedimento que proviniera de los locales, los materiales, las máquinas, los instrumentos o cualquiera otra circunstancia imputable al patrono y no al obrero, éste conservará el derecho a su salario sin que pueda hacersele compensar el que perdió con otro trabajo realizado en otro tiempo.

Art. 41. Se tendrá por nula toda condición que, directa o indirectamente obligue a los obreros a adquirir los objetos de su consumo en tiendas o lugares determinados.

Art. 50. El trabajador tiene derecho a percibir, sin que llegue el día señalado para el pago, anticipos a cuenta del trabajo ya realizado, pero habrá de demostrar la necesidad urgente de ello.

Art. 56. El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de comenzar la vacación. El disfrute de ésta no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador. La parte del salario en especie será pagada como de ordinario o debidamente compensada.

Si el trabajador, durante sus vacaciones retribuidas, realizara por sí o para otros, trabajos que contrariasen la finalidad del permiso, perderá todo su derecho a la remuneración.

Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho de vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, caso en el cual éste habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacaciones que debiera disfrutar, independientemente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan.

Art. 57. Es nulo todo pacto que limite en daño de cualquiera de las partes, el ejercicio de los derechos civiles o políticos, así como la renuncia hecha por el trabajador, antes o después de la celebración del contrato, de las indemnizaciones a que tenga derecho por accidentes en el trabajo, perjuicios ocasionados por incumplimiento del contrato o cualesquiera otros beneficios establecidos por la Ley.

### CAPITULO IV

#### *Modalidades especiales del contrato*

Art. 58. Si el patrono diera un trabajo en común a un grupo de sus trabajadores conservará, respecto a cada uno, individualmente, sus derechos y deberes patronales.

Si el patrono designara un jefe a este grupo de obreros, éstos estarán sometidos a las órdenes del jefe para los efectos de la seguridad del trabajo, pero no será considerado como representante de los obreros, salvo pacto en contrario.

Si el salario fuese colectivo para el grupo de esta clase, los individuos tendrán derecho en él, según lo que hayan participado en el resultado del trabajo.

Si un individuo saliera del grupo antes de la terminación del trabajo encargado, tendrá derecho a la parte alícuota del salario que le corresponda en el ya realizado.

Art. 66. En toda explotación, fábrica o taller que ordinariamente de ocupación a más de 50 trabajadores en la industria o el comercio, serán obligatorios los Reglamentos de trabajo.

Por disposición de la Autoridad, acuerdos de los Jurados mixtos o Comisiones paritarias y pacto colectivo acerca de las condiciones de trabajo podrá extenderse la obligación a otro género de explotaciones y a Empresas o talleres de menor importancia.

Los Reglamentos que se refieren en el párrafo anterior no podrán contener nada que se oponga a las disposiciones legales, bases de trabajo o pactos colectivos, como no sea que sus condiciones favorezcan más al trabajador.

En todo caso, para ser válidos habrán de ser elaborados de acuerdo con el personal interesado y con arreglo a lo dispuesto en la ley acerca del Control sindical obrero y a condición de darles la debida publicidad.

Los Reglamentos, además de las peculiaridades del régimen in-



terior de las explotaciones, Empresas o fábricas, consignarán las disposiciones precisas acerca de la jornada, salario, exigencias del trabajo, tratamiento de los locales, orden que deba guardarse en ellos, entrega y manejo de los materiales, los instrumentos y las máquinas, entrega de la obra, las prescripciones de seguridad, higiene y sanidad, las correcciones disciplinarias, los despidos y las suspensiones de trabajo y cuantas prescripciones puedan ser útiles para la buena marcha y prosperidad de las Empresas.

En defecto del aviso particular, pero indubitado, se tendrá por medio oficial de comunicación entre la Empresa o el patrono y sus trabajadores el del anuncio en los lugares de trabajo y en los sitios de costumbre, firmado por la Dirección de la Empresa o por sus representantes.

## CAPITULO V

### Obligaciones del trabajador

Art. 72. El deber primordial del trabajador es la diligencia en el trabajo, la colaboración en la buena marcha de la producción, del comercio o en la prosperidad de la unidad económica para quien preste sus obras o servicios. La medida de esta diligencia estará determinada por la especialidad habitual del trabajo y por las facultades y peculiaridades del trabajador, que debe conocer el patrono.

Art. 74. Si el trabajador observa entorpecimiento para ejecutar su trabajo, faltas en el material, en los instrumentos o en las máquinas, estará obligado a denunciarlo inmediatamente al patrono o a sus encargados o representantes.

Art. 76. Si no existiesen disposiciones, bases, acuerdos o pactos colectivos se prestará el trabajo corriente. La clase y extensión de éste se regulará en tales casos por los usos de la explotación o industria en el lugar. El comienzo y fin de la jornada, así como los descansos y vacaciones, sean regulados por el patrono atendiendo a las mismas normas y a las necesidades y protección del obrero.

Art. 80. Fuera del caso de enfermedad, el trabajador, avisando con la posible anticipación, podrá faltar al trabajo, con derecho a percibir el salario, únicamente por alguno de los motivos y durante los períodos de tiempo siguientes:

1.º Por tiempo que no exceda de una jornada de trabajo en los casos de:

Muerte o entierro de padre o abuelo, hijo o nieto, cónyuge o hermano.

Enfermedad grave de padres, hijos o cónyuge.

Alumbramiento de esposa.

2.º Por el tiempo indispensable en el caso de incumplimiento de un deber inexcusable de carácter público impuesto por la ley o disposición administrativa.

Cuando el cumplimiento de las diligencias a que este caso se refiere lleve consigo el percibo, por el trabajador, de una indemnización, se computará el importe de la misma como parte del jornal que hubiere de percibir, siendo tan solo abonable por el patrono la diferencia, si existiere entre la indemnización y el referido jornal, cuando aquélla sea menor.

El trabajador, a petición del patrono, vendrá obligado a justificar la certeza del motivo alegado, incurriendo, caso de ser inexacto, en la suspensión de un día de trabajo con devolución del jornal percibido por el día de su ausencia injustificada, si lo hubiere cobrado.

Art. 81. Es deber del trabajador atender en el trabajo a las órdenes e instrucciones del Director, dueño o encargado y representantes de éste.

Las atribuciones que según las leyes sobre intervención obrera tengan las comisiones correspondientes para colaborar con la dirección y la gestión de las Empresas, quedarán salvadas en todo caso.

Las advertencias acerca de la conducta del trabajador fuera del trabajo no tendrán efectividad más que en lo que puedan afectar a éste, o al buen orden y moralidad de la casa del patrono, si el obrero habitara en ella.

## CAPITULO VI

### Obligaciones del patrono.

Art. 87. El patrono está obligado en todo caso:

1.º A remunerar la prestación de servicios y de obras que se le hicieren por el contrato de trabajo.

2.º A darle al trabajador ocupación efectiva, cuándo el no dár-

sela perjudicare considerablemente su función o perfeccionamiento profesional.

No obstante, el patrono podrá justificar el incumplimiento de este deber por motivos ocasionales e importantes.

3.º A satisfacer puntualmente la retribución convenida, y, en caso de demora, a pagar además al trabajador el 5 por 100 semanal en concepto de interés.

4.º A reintegrar al trabajador de los gastos suplidos por éste, indispensables para la ejecución del trabajo. En caso de que no estuviesen debidamente estipulados, el trabajador habrá de advertir al patrono, antes de que aquéllos se originen, de su necesidad ineludible y de su cuantía.

5.º A entregar al trabajador, a instancia de éste, un certificado extendido en papel común y acreditativo del tiempo y de la clase de trabajo o servicio que le hubiere prestado, sin que en tal documento puedan hacerse apreciaciones sobre las cualidades del trabajador ni de su significación política o filiación sindical sin el consentimiento de éste.

## CAPITULO VII

### Cesación del contrato de trabajo.

Art. 88. El contrato de trabajo individual o colectivo terminará al expirar el tiempo convenido o al concluir la obra o el servicio objeto del mismo.

Llegado el término de un contrato a plazo sin denuncia de él por ninguna de las partes, se considerará prorrogado tácitamente por un año, si el estipulado en el contrato fuese por un año o más; por un mes, si el anteriormente fijado fuese por uno o varios meses, sin llegar al año, y por una semana, si el anterior hubiese sido de una semana o más, sin llegar al mes.

Art. 90. No terminará el contrato de trabajo por cesión, traspaso o venta de la industria, a no ser que en aquél se hubiera pactado expresamente lo contrario.

Tampoco podrá darse por terminado el contrato de trabajo:

1.º Durante una incapacidad temporal para el trabajo, derivada de un accidente o de un enfermedad, cuando la incapacidad no pueda atribuirse al trabajador y mientras no exceda del plazo que las leyes determinan.

2.º Por ausencia motivada por el servicio militar o por el ejercicio de cargos públicos a tenor de la legislación vigente, pero quedando facultado el patrono en el momento que el antiguo obrero se presente, para prescindir de los servicios del que hubiere ocupado su puesto. No obstante, cuando la ausencia del obrero se prolongue por tiempo que exceda de dos meses, contados desde la fecha en que haya obtenido aquél su licencia militar ilimitada o su pase a segunda situación de servicio activo o de la escala en que haya cesado en el cargo público, se entenderá terminado el contrato, salvo en el caso de enfermedad, prevista en el párrafo anterior.

3.º Por ausencia de la obrera fundada en el descanso que, por motivo del alumbramiento, señale la legislación vigente.

Art. 92. En los pactos colectivos y en los contratos que se celebren por escrito deberá estipularse si los efectos del contrato podrán o no ser suspendidos temporalmente por causas no imputables al patrono, tales como la falta de materiales o de energía necesaria para la actividad de la explotación, huelgas parciales que puedan repercutir en el trabajo contratado y otras análogas, debiéndose además determinar en caso de admitirse la suspensión del contrato, el tiempo máximo que ésta puede durar y cuándo el obrero dejará de percibir su salario.

Art. 93. En caso de incumplimiento de alguna o algunas de las condiciones del contrato colectivo por una de las partes, se estará, en primer término, a lo expresamente convenido. No constando nada en el contrato sobre este particular, la parte que no hubiere dado lugar al incumplimiento podrá optar entre dar por terminado o exigir su cumplimiento, con la indemnización, en uno y otro caso, de los perjuicios que se ocasionen, salvo si acerca de este extremo existiere estipulación contraria.

Art. 94. Las acciones derivadas del contrato de trabajo que no tengan señalado plazo especial prescribirán a los tres años de su terminación.

A estos efectos se considerará terminado el contrato.

a) El día en que expire el tiempo de duración expresamente convenido o determinado según la presente Ley; y

b) El día en que termine la prestación de servicios continuados, cuando se haya dado esta continuidad por virtud de prórroga a título.